

5

Ceder



PREGUNTA 1:

¿Por qué el conocimiento del evangelio debe hacernos más humildes?

IDEA CENTRAL

Con humildad pon las necesidades de los demás antes que las tuyas.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

El mundo está lleno de grandes líderes. Algunos de esos líderes llegaron a su posición al aplastar a todas las personas que tenían a su alrededor. Y es que el mundo a veces celebra el individualismo extremo. Constantemente escuchamos que debemos consentirnos, cuidarnos y buscar nuestro bienestar personal; y se nos olvida que hemos sido creados no para nosotros mismos, sino para alguien más.

Ningún líder se compara a Jesús. Él vivió en una pequeña villa, en un pequeño país y sin embargo cambió para siempre

la historia de la humanidad. Este gran líder, Jesús, es el máximo ejemplo de humildad. Esta es una cualidad del carácter que frecuentemente se malentiende. Es fácil confundir a la humildad con la debilidad, pero son dos cosas muy diferentes. La humildad no es dejarse dominar por los demás. La humildad, más bien, es la verdadera fortaleza.

En el libro de Filipenses encontramos un cuadro sobre la humildad que nos ayudará a entender qué es en realidad. Nos señalará a Jesucristo, para ver cómo podemos desplegar la verdadera humildad en nuestra vida.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

FILIPENSES 2:1-4

¹ Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, ² completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. ³ Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; ⁴ no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

El apóstol Pablo escribió estas palabras cuando estaba en la cárcel. Y ese no es un lugar en donde pensamos que alguien podría estar gozoso. ¡Las cárceles eran terribles (como lo son en muchos lugares hoy en día)! Sin embargo, la epístola de Pablo a los filipenses enfatiza el gozo que se encuentra en Jesucristo. Este gozo fue posible en la vida de Pablo porque había encontrado que la verdadera alegría no se encuentra en nuestras circunstancias, sino en las profundas verdades del evangelio que afectan a todo nuestro ser.

Para Pablo, el cristianismo no es una fe teórica. Todo lo contrario. Las verdades del evangelio nos deben afectar de tal manera que lo que hacemos sea el producto de lo que creemos. Es por eso que Pablo comienza el capítulo 2 enfatizando aquellas cosas que tenemos en Jesucristo: consuelo, comunión,

afecto entrañable, misericordia (v. 1). Si Cristo te ha salvado, en Él has recibido todas estas cosas. Los cristianos hemos recibido un amor indescriptible que cuando satura a nuestro corazón, se desborda hacia los demás, y con humildad pone las necesidades de los demás antes que las nuestras.

Entender lo que tenemos en Cristo nos ayudará a poder poner en práctica las verdades que encontramos en estos versículos:

En Cristo lo tenemos todo (v. 1). Cuando Jesucristo viene a morar en nuestro corazón, recibimos todos los beneficios espirituales que vienen por depositar nuestra fe en Él. En Cristo recibimos consolación amorosa, un amor entrañable y la misericordia de Dios. Tenemos todo lo que necesitamos para tener una vida de gozo.

PREGUNTA 2:

¿Cómo podemos confundir la humildad con la debilidad?

El gozo produce unidad (v. 2). El gozo cristiano llega a su máxima expresión en la unidad cristiana. La división puede ser producto de un corazón que se vanagloria. Pero si hemos encontrado nuestra satisfacción en Cristo, buscaremos mantener con alegría la unidad entre los hermanos, y buscaremos servirles y ser una ayuda en sus necesidades.

La unidad se demuestra con la humildad (vv. 3-4). La verdadera unidad debe mostrarse con humildad. Cuando estimamos a los demás como superiores a nosotros, estamos cumpliendo con la ley del amor. Estimar a los demás como superiores no es pensar que somos inferiores. Más bien, es un aspecto

mental: considerar a los demás como superiores siguiendo el ejemplo de Jesucristo. Cuando entendemos quiénes somos en Él, y que nuestro valor e identidad no está en nuestras obras sino en la persona y obra de Jesucristo, que mora en nosotros, podremos ceder a nuestros propios deseos para amar a Dios con todo el corazón, y al prójimo como a nosotros mismos. En lugar de buscar mi propia gloria, buscaré la gloria de mi Padre celestial. Cuando humildemente buscamos velar por las necesidades e intereses de los demás, sentimos el gozo y la satisfacción que vienen de cumplir con los mandatos de Dios, no con nuestras fuerzas, sino por Su gracia.

FILIPENSES 2:5

⁵ **Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.**

Encontramos en estos versículos varias enseñanzas importantes.

Debemos tener el sentir de Jesús (v. 5). Decir que somos cristianos es más que un mero decir. Es buscar verdaderamente, por la gracia de Dios, ser como Jesucristo. Esto incluye dejarnos dominar por los pensamientos que tuvo Él. Nuestro Señor siempre se sujetó con obediencia al Padre, y de esa manera cumplió con la misión de rescatarnos del pecado. Nosotros, de la misma manera, debemos buscar obedecer a nuestro Padre Celestial con el poder del Espíritu. De esa manera tendremos el mismo sentir que hubo en Jesús.

Debemos ver la humildad de Jesús (vv. 6-7). Nadie en la historia de la humanidad se acerca a la demostración de humildad de Jesucristo. Siendo exactamente lo que Dios es, completamente Dios, no se aferró a ello. Más bien, estuvo dispuesto a tomar la naturaleza humana, haciéndose siervo, para rescatarnos. Jesucristo cedió a aquello que era por naturaleza suyo. Pero el amor lo impulsó a estar dispuesto a asumir la forma de siervo, siendo completamente hombre, para convertirse en nuestro representante y Salvador. La humildad de Jesucristo es el máximo ejemplo para el creyente. ¡Cómo no cederemos nosotros a nuestros derechos por amor a otros!

Debemos ver la obediencia de Jesús (v. 8).

El Hijo de Dios obedeció perfectamente al Padre. No porque fuera menos que el Padre en esencia, sino porque Su rol en la salvación de la humanidad es salvarnos con obediencia al plan eterno de redención. Al contemplar la obediencia de Cristo, no podemos más que admirar su resolución y voluntad. Dios el Hijo fue obediente. Y esa obediencia es la que nos impulsa a obedecer. Es por eso que el cristiano tiene un yugo fácil y una carga ligera (Mat. 11:30), porque no lo carga con sus propias fuerzas, sino con las de Jesús. Él estuvo dispuesto a morir una muerte cruenta y violenta para quitar el pecado del mundo. ¡Murió como un criminal, sin serlo! Pero no le importó, pues estaba dispuesto. Su obediencia no fue a medias, sino completa. ¿Cómo será nuestra obediencia?



PREGUNTA 3:

¿Cómo mostró Jesús Su humildad cuando estuvo en la Tierra?



FILIPENSES 2:13-15

¹² Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, ¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. ¹⁴ Haced todo sin murmuraciones y contiendas, ¹⁵ para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo.

Debemos tener una vida cristiana activa

(v. 12). No hay algo que podamos hacer para ganarnos la salvación. Jesús nos salva por completo. Eso no quiere decir que, ya siendo salvos, podemos tomarnos una perpetua «siesta espiritual». Tenemos un Padre Celestial que es Santo, uno que merece nuestro temor reverente. Las obras que hacemos los creyentes no son la base para nuestra salvación, sino el resultado de esa salvación. Es por eso que el cristiano debe tener una vida activa para la gloria de Dios.

PREGUNTA 4:

¿Por qué el temor de Jehová es el principio de la sabiduría?

Debemos confiar en el actuar de Dios (v. 13).

Yo no puedo producir fruto por mí mismo, puesto que es fruto que proviene del Espíritu. Por lo tanto, si intento actuar con mis propias fuerzas, me veré frustrado ante mis fallos y luchas. Por eso siempre debemos recordar que Dios es el motor que produce en nosotros tanto «el querer como el hacer». Así que actúo, pero lo hago con confianza y entrega a la obra de Dios en mí.

Debemos ser luz en el mundo (vv. 14-15). Para ser luminarias en el mundo en el que Dios nos ha puesto, debemos ser irrepreensibles y sencillos. Es por eso que cuando vivimos para Dios y para otros, nos convertimos como en un faro que le da esperanza y dirección a las personas que navegan por las aguas turbulentas de la vida.

PREGUNTA 5:

¿Puedes pensar en tres razones bíblicas por las que debes vivir con humildad?

CEDER POR AMOR A OTROS

Disciplinas para hacer el reino de Dios tu prioridad. *Basándote en lo que has aprendido en esta sesión, discute con tus compañeros del grupo los siguientes puntos.*

¿Cómo mostramos humildad cuando servimos a otros?

¿De qué manera podemos buscar hacer el bien con humildad en nuestro corazón?

¿Qué demostró Jesús al dejar Su trono para venir a la Tierra a vivir y morir por nosotros?

¿Qué decimos de nuestro corazón cuando murmuramos de alguien?

¿Cómo podemos mostrar humildad en las redes sociales?

«Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros».

GÁLATAS 5:13

PONLO EN PRÁCTICA

Aunque estamos acostumbrados a ponernos en primer lugar, más bien debemos ceder nuestros beneficios por el bien de los demás. De esa manera reflejamos a Jesús.

- ▶ **Investiga.** Haz una lista de las necesidades específicas que hay en tu iglesia.
- ▶ **Invierte.** ¿Cómo puedes ayudar a satisfacer algunas de esas necesidades?
- ▶ **Practica.** Pídele a Dios que te dé tiempo y creatividad para saber cómo ayudar a los que están a tu alrededor.

Conclusión

Siendo Dios, Jesús se hizo hombre y murió por nosotros. Por el poder del Espíritu Santo, debemos tener ese mismo sentir y estar dispuestos a ceder para servir y ayudar a quienes nos rodean, en especial a nuestra familia de la fe. Al hacerlo, seremos una luz en medio de las tinieblas.